

lunes para parapetarse, y con la actividad que se apodera de los individuos en semejantes casos, levantaron en la calle Mayor las barricadas de que hemos hablado en otros días pasados, y después otras que cercaban en las bocanillas de Travesera, esquinillas de la plaza del Reloj y de la Constitución y del Mercado, por la parte que mira al exterior. Al extremo de la calle Mayor, mirando a la Fontana, había otra barricada. Las del interior estaban construidas con adoquines y vigas, y en algunas de ellas había una zanja interior.

La fuerza de los sublevados estaba distribuida en las barricadas, que guardaban desde el interior de las escaleras y balcones de las casas de los flancos que no presentaban frente a la artillería. En la plaza del Reloj se hallaba situado el grupo más numeroso.

La junta que estaba al frente de la sublevación, dictaba todas las disposiciones bajo pena de la vida, y sus órdenes llevaban el nombre colectivo de *Club federal*.

La defensa de los sublevados nada ha tenido de particular, porque no ha habido ataque. Gracia ha sufrido un cañonazo a intervalos, en algunos de ellos bastante vivo, y las tropas han conservado siempre las mismas posiciones hasta la mañana de hoy.

El ataque debió haberse verificado ya en la madrugada de ayer, pero, por no haber llegado todas las fuerzas que se esperaban y permanecer todavía en actitud hostil algunos barrios de la parte del Padró, como también por haber tenido noticia la autoridad militar de que en el momento de salir las tropas destinadas al ataque de Gracia podía reproducirse la lucha en el interior de la ciudad, aquella mañana se empleó en desbaratar las defensas de aquellas calles y pacificarlas completamente.

Tranquilizada ya la ciudad y con fuerzas suficientes para todas las atenciones militares, esta mañana, situadas las tropas de antemano en puntos convenientes, han penetrado en Gracia por varios puntos del frente, de retaguardia y flancos de la población. La resistencia ha sido corta en algunos puntos y nula en otros. Es de presumir que muchos de los comprometidos de dentro y de fuera de la población la habían abandonado durante la noche, y que los demás estaban con la falta de vigilancia que es propia de fuerzas desorganizadas sin ninguna clase de dirección.

Parece que ayer estuvieron en esta ciudad dos individuos de la junta de Gracia, y después de ver el estado de Barcelona y los medios que tenía la autoridad, regresaron seguramente a aquella villa resueltos a desistirse y dejando en la estacada a los infelices a quienes habían comprometido.

Cada una de las columnas de ataque se ha dirigido al objetivo que se le había determinado, y después de haber cesado toda resistencia, se ha ocupado militarmente toda la población.

Las desgracias personales producidas por el cañonazo han sido pocas, en comparación de la gran cantidad de proyectiles lanzados. Habiéndose empleado fuegos rectos, han sufrido solamente los frentes de la población que miraban a las baterías y la parte alta de las casas, de modo que los habitantes encontraban completa seguridad en las tiendas y pisos bajos.

El Excmo. señor capitán general se trasladó a Gracia, instalándose en una casa de la derecha de la calle Mayor, y allí parece que dictaba las medidas que requería el estado de la población, y especialmente para la entrega de armas.

En las calles había muy pocos muertos, pero parece que en el interior de las casas había algunos y también bastantes heridos, a los cuales se iba a recoger para trasladarlos en camillas a los hospitales. La asistencia sanitaria reunida en traseira era numerosa y había preparadas muchas camillas. La tropa ha tenido tan solo algunos heridos.

Los sublevados habían exigido estos días algunas cantidades de poca consideración entre los vecinos contribuyentes y habían convocado a las casas consistoriales a los más principales para ayer a las once de la noche, a cuya cita, sin embargo, no acudieron.

A las doce de hoy aún no se permitía entrar ni salir paisanos en la villa de Gracia, y cuyo efecto se hallaban situados en la puerta penúltima de los Campos Elíseos y a la entrada de la calle Mayor fuerzas de infantería y caballería.

La casa del marqués de Cruillas, donde antes se hallaba la fonda de Vilaseca, tiene algunos balcones en la parte baja, sin deterioro alguno en el interior. La que está en más eminente peligro de venirse abajo, es la que forma la esquina opuesta, contra la cual fueron a dar muchos de los proyectiles de la batería que hay aún en el paseo de Gracia.

Entre ambas casas había una barricada hecha con los árboles que cortaron los sublevados desde las últimas casas de Salamanca hasta la segunda travesía de la calle Mayor y los adoquines del pavimento empujados que hay en el extremo del paseo.

Las casas números 12, 15 y 17 de la citada calle Mayor, tienen en sus fachadas destrozos de consideración, pues se conoce que, además de grandes boquetes y puertas y ventanas rotas, hay en su interior notables desperfectos.

La iglesia de Santa María de Jesús ha sufrido también mucho. Los proyectiles de artillería han atravesado la fachada por varios puntos y destruyeron una gran parte del tejado, de suerte que cuando nosotros entramos en ella, estaba llena de escombros. Una bala cónica destruyó el camarín de la Corte de María, otra el órgano, otra la habitación del vicario, otra rompió parte de la verja del presbiterio, dio contra una columna y quedó parada sin reventar frente a la imagen de la Virgen de los Dolores, que estaba junto a la mesa del altar mayor para colocarla con motivo del seneñero. Allí la hemos visto nosotros esta mañana.

Hemos penetrado también en el archivo parroquial y estaba completamente desmantelado. Las mujeres amonitadas se dirigieron allí el primer día, y llevándose los expedientes y libros parroquiales hicieron con ellos la hoguera de que ya tienen noticia nuestros lectores. En la iglesia y casa del párroco no hubo desgracia alguna personal. Esta mañana se trabajaba para poder celebrar mañana los divinos oficios.

Donde se conocen más los estragos del populacho es en las casas consistoriales, frente a cuya puerta principal se ve aún el suelo ennegrecido por la grande hoguera que hizo con todo lo que en las oficinas halló la turba de mujeres que invadió el edificio. En los bajos de este no han quedado más que los útiles de los bomberos; lo demás todo ha desaparecido. La escalera principal está destruida hasta el primer piso. Al poco rato de estar nosotros allí vimos llegar una comisión del municipio de Barcelona, acompañada de algunos municipales de infantería y caballería, y varios paisanos con las camillas de la Casa de la Ciudad. En un heñon iban los médicos forenses con el correspondiente botiquín para curar a los heridos que se encontraron, pues en Gracia no había autoridad local alguna.

Los serenos de la villa acompañaron al pregonero, que por orden de la autoridad militar intimaba a los habitantes de la misma que entregasen inmediatamente las armas que tuviesen en sus casas. Distribuyéronse los municipales por distintos puntos de la población, y esta iba adquiriendo su estado normal, pues, a pesar de la lluvia que caía, transita mucha gente por todas partes. Las tiendas no han tardado en abrirse, y las que permanecían cerradas era por efecto de que sus dueños se habían ausentado de la población.

Sería largo enumerar todos los desperfectos que se observan en distintos puntos. Por todas partes se ven vidrios rotos, puertas agujereadas, cornisas medio derribadas, balcones estropeados, etc.

La segunda barricada formada con las piedras de la acera y algunos árboles, se veía frente al número 17 de la mencionada calle Mayor, y en la Travesera se levantó la tercera con vigas y otras materias combinadas con las losas de la acera. En la cerca del jardín de la Fontana se veía otra formada con unos doce árboles que cortaron de frente casa el *Malón*, la cual se hallaba muy mal parada a causa de los disparos de cañon, que han estropeado también mucho la mencionada cerca, y la barraca de billetes que ha quedado hecha añicos.

Con las tablas de las mesas de la plaza-mercado, arrojadas según se nos ha dicho por las mujeres, se formó la barricada de la calle que dá a la estación del ferrocarril de Sarriá.

En el torrente de la Olla había también varias barricadas, y junto a la más inmediata, hemos visto muerto a un hombre, que sin duda sería uno de sus defensores. Junto a una escalerilla de la calle de Santo Domingo, cerca del teatro, hemos visto otro muerto que vestía blusa, y según hemos oído decir era forastero.

En varias esquinas hemos leído el siguiente impreso: «Junta de gobierno de esta villa.—La junta dirige la voz a los habitantes de ella para tranquilidad de todos los vecinos. Todos los establecimientos de primera necesidad que alteren en nada sus artículos, y si no estuviesen abiertos, pagarán la multa de 1,000 reales, cuyo cumplimiento está encomendado a comisiones que recorrerán sus barrios respectivos, castigando con pena de muerte y sin levantar mano del cuerpo del delito al que se encuentre robando o incendiando.—P. O. de J. C.» No hay firma ni sello de ninguna especie.

Los vecinos, al abrir sus puertas y balcones, parecían que respiraban con libertad, y en la cara de todos se veía retratado lo mucho que habían sufrido durante la semana que vá a espirar, pues, a excepción del jueves, en que se dio una media hora de tregua y las familias se procuraron los alimentos necesarios, no podían asomarse a la calle, porque se disparaba sobre cualquier bulto que se distinguía. Aprovechando esta corta tregua, varias familias pudieron buscar asilo en las casas y torres esparcidas por el llano, y entre ellas la comunidad de religiosas Arrepentidas, que por hallarse su casa en la calle de Buenavista sufrían mucho, y acompañadas del reverendo capellán, que se llevó consigo las Sagradas Formas, se dirigieron a la casa de las Adoradoras del Santísimo Sacramento, atravesando a pie la población, de cuyas habitantes recibieron pruebas inequívocas de respeto. Entre ellas había dos ancianas octogenarias, que ofrecieron a acompañarlas armados para que nadie molestara a las afligidas señoras.

Ignoramos las desgracias que habrán causado en el interior de las habitaciones los proyectiles huecos; sabemos, sin embargo, que un casco de ellos mató a un niño que estaba en el balcón de una casa de la calle de San Benito, y de otra mujer que recibió una grave herida en el muslo.

DOCUMENTO DEL CONCELLO.

Un periódico alemán, la *Gaceta de Aquisgrán*, publica el siguiente notable documento:

PREAMULO DEL SCHEMA DE FIDEI CATHOLICAE.

Pío obispo, siervo de los siervos de Dios, con aprobación del sacro Concello, para perpetua memoria.

El Hijo de Dios y Redentor del género humano Nuestro Señor Jesucristo, al volver a su Padre celestial, prometió estar con su Iglesia militante en la tierra todos los días hasta la consumación de los siglos; por lo cual en ningún tiempo ha dejado de favorecer a su amada Esposa, de asistirle cuando enseña, bendecirla en sus obras y prestarle auxilio en sus necesidades. Esta saludable providencia se ha manifestado constantemente, no sólo con otros innumerables beneficios, sino que muy especialmente lo ha sido por los frutos copiosísimos que han resultado al orbe cristiano de los Concilios ecuménicos y principalmente del Tridentino, aun que celebrado en tiempos calamitosos. Por ellos fueron definidos más concisamente y se expusieron con más extensión los santísimos dogmas de la religión, y se condenaron y reprimieron los errores; restablecida y sancionada más sólidamente la disciplina eclesiástica; promovido en el clero el estudio de las ciencias y de la piedad, se prepararon colegios con el fin de educar los jóvenes para la sagrada militancia; y finalmente, renovada los costumbres de los pueblos cristianos, ya con hábil enseñanza, ya con más frecuente uso de los sacramentos. Además, se estrechó por ellos la misión de los miembros con su cabeza visible, y se aumentó el vigor de todo el cuerpo místico de Cristo; por ellos se multiplicaron las congregaciones religiosas y otros institutos de piedad cristiana; por ellos también vino aquel ardor asiduo y constante hasta derramar la sangre para propagar el reino de Cristo por todo el orbe.

Peró a pesar de estos y otros muchos beneficios que la divina clemencia concedió a la Iglesia, principalmente por el último sínodo ecuménico, mientras los recordamos con alegría, como se debe, no podemos contener el dolor por los males gravísimos originados especialmente porque muchos desprecian la autoridad del mismo sacrosanto sínodo, o por la negligencia que se observa en sus santísimos decretos.

Ninguno ignora, ciertamente, las herejías condenadas por los padres de Trento, mientras que, rechazando el magisterio divino de la Iglesia, dejaban al propio juicio de cada cual las cosas pertenecientes a la religión, se dividieron poco a poco en una multitud de sectas, con cuyas disensiones y disputas perdieron muchos toda la fe en Cristo; de manera que hasta la misma sagrada Biblia que antes consideraban como la única fuente y juez de la doctrina cristiana, no solo no la reputan como divina, sino que han empezado a contarla entre las fábulas mitológicas.

Entonces nació y se extendió demasiado por todo el orbe aquella doctrina del racionalismo o naturalismo, que contradiciendo a la religión cristiana como de origen sobrenatural, se hacen grandes esfuerzos para establecer lo que llaman el reino de la razón pura o de la naturaleza, y para excluir al solo Señor y Salvador nuestro Cristo de las almas y de la vida y costumbres de los pueblos. Y abandonada y rechazada la religión cristiana, negado el verdadero Dios y su Cristo, cayó la inteligencia de muchos en la honda sina del panteísmo, materialismo y ateísmo, de manera que no solo niegan la misma naturaleza racional y todas las reglas de lo justo y de lo recto, sino que hacen grandes esfuerzos para destruir los fundamentos de la sociedad humana.

Extendiéndose y creciendo por todas partes esta impiedad, no se ha podido evitar el que muchos hijos de la Iglesia católica se hayan llenado de un mal espíritu, y disminuidos poco a poco las verdades, se debiliten en ellos el sentimiento católico. Extraviados por varias y extrañas doctrinas, confundiendo malamente la naturaleza y la gracia, la ciencia humana y la divina, tienen por cierto que el sentido genuino de los dogmas que tiene y enseña la Santa Madre Iglesia, corrompen la integridad de la fe y ponen en peligro su sinceridad.

Vistas todas estas cosas, no pueden menos de conmoverse las entrañas de la Iglesia. De la misma manera que Dios quiere que todos los hombres se salven y que vengan al conocimiento de la verdad; así como Cristo vino para salvar a lo que había perecido y para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, así la Iglesia, constituida por Dios madre y maestra de los pueblos, se reconoce deudora a todos y siempre está preparada y dispuesta para levantar a los caídos, sostener a los que vacilan, abrazar a los que vuelven, confirmar a los buenos y conducirlos a lo mejor. Por lo cual en ningún tiempo puede dejar la verdad de Dios, que

sana todas las cosas, de afirmar y predicar, no ignorando que se le ha dicho: «El espíritu mío que está en tí, y mis palabras que puse en tu boca no se apartarán de tu boca ni ahora ni nunca.» (Is. LIX, 21.)

Nosotros, pues, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, impelidos por nuestro apostólico ministerio, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, y de reprobar las malas y perversas doctrinas. Vahera, sentados y juzgando con nosotros todos los obispos del orbe, congregados en el Espíritu Santo por autoridad nuestra en este ecuménico Sínodo, apoyados en la palabra de Dios escrita y en la transmitida por la tradición, según la recibimos santamente conservada y genuinamente expuesta por la Iglesia católica, desde esta cátedra de Pedro delante de todos, hemos determinado enseñar y declarar la saludable doctrina de Cristo, proscribiendo y condenando con la potestad que Dios nos ha dado los errores contrarios a ella.

Bajo el epígrafe de *El derecho a la corona*, escribió hace tiempo nuestro ilustrado amigo, el presbítero D. Miguel Sanchez, un folleto, refutando el opúsculo publicado por D. Antonio Aparisi y Guijarro, titulado *La cuestión dinástica*, y en que a su vez refutó también el folleto *La fusión dinástica* que antes publicó el Sr. Sanchez.

Sin recriminaciones ni frases apasionadas e inconvenientes, con que el Sr. Sanchez pudiera muy bien corresponder en su notable escrito, a la acritud y violencia de las palabras y a la dureza de las calificaciones empleadas en el de su antagonista, aquel ilustrado y concienzudo sacerdote se ocupa con maravillosa erudición e inflexible lógica, en rebatir y pulverizar respetables pareceres y testimonios de célebres publicistas e historiadores sagrados y profanos, y con nuestra propia legislación en materia dinástica, las infinitas inexactitudes, las notorias contradicciones, y los gratuitos conceptos o afirmaciones de que, por lo visto, se halla plagado el opúsculo del Sr. Aparisi; terminando tan interesante trabajo con una serie de palmarias e importantes conclusiones, en favor del incontrovertible y perfecto derecho de sucesión de las hembras a la corona de España, sin que, como dice el ilustrado Sr. Sanchez, pueda seriamente temerse en cuenta, pero probar lo contrario, el nuevo reglamento o auto acordado de Felipe V, que prescindiendo de los vicios de nulidad que pudieran atribuirsele, semejante disposición era opuesta a nuestras tradiciones, contraria a nuestras sabias y antiguas leyes, y perjudicial a nuestros intereses; por cuyas razones jamás fué observada en España, y una vez que quiso ponerse en práctica, dió margen a una horrible guerra civil.

En fin, que el referido auto acordado, cuya derogación pidieron al rey los diputados de 1789, fué de hecho y de derecho derogado por la *Pragmática sanción* publicada solemnemente en 29 de Marzo de 1830 por el rey D. Fernando VII, que al dar fuerza de ley a la petición de las Cortes, declaraba abolido para siempre el nuevo reglamento de Felipe V y prescribía la perpetua observancia de nuestra antigua ley de Partida; la cual, no solo fué aceptada por las ciudades de España, sino que por su restablecimiento felicitaron además estas al monarca.

Y esta ley (concluye el Sr. Sanchez) que es la ley española, que en el siglo XV llevó al trono a Isabel la Católica, en el siglo XIX ha puesto la corona sobre las sienes de doña Isabel II.

Esta legitimidad de hecho y de derecho, la aceptó y reconoció en toda su vida pública el Sr. Aparisi y Guijarro, y hasta después de la catástrofe de Septiembre no le vino a las mentes a este señor combatir dicha legitimidad.

Pocas cosas nos causan más repugnancia que recordar la conducta del célebre Sr. Madoz, director de la desgraciada *Península*, como presidente de la junta revolucionaria.

El Sr. Madoz se vanagloria de haber dado el grito de ¡Abajo los Borbones! y no recuerda que cuando la ley legítima pasaba algunas temporadas en Zarauz, el Sr. Madoz era el visitero y el palaciego más asiduo del palacio de S. M.

El Sr. Madoz procuraba que las primeras frutas de su preciosa finca fueran para la reina.

Un día se presentó el Sr. Madoz en palacio llevando dos enormes peras para S. M., las primeras que había producido un pequeño frutal. La reina ingrata regalaba aquella misma noche dos preciosas perlas en forma de peras, para que el Sr. Madoz tuviera la dicha de ofrecérselas a su señora.

Esto prueba la cordialidad de relaciones que mediaban entre el Sr. Madoz y los Borbones, y esto prueba lo bonachón y campechano y sencillito y consecuente que aparece el director de *La Península*, gritando ¡Abajo los Borbones!

Ahora reparte las primicias de sus frutos entre Espartero, Serrano y Prim; y no se las manda a uno solo, porque no sabe cuál de los tres triunfará en definitiva. ¡Es muy liberal el Sr. Madoz!

Solemne chasco se llevaría el que creyese que ni el famoso Montpensier ni sus temerarios secuaces desistían del empeño en que les vemos perseverar. Por una parte se asegura, con grandes risos de probabilidad, que hacen esfuerzos para conquistar, a fuerza de generosidad, las voluntades de algunos periódicos, tibios hasta aquí a los hostiles.

Ponotra se sabe que los activos cambios y los consecuentes progresistas se acercan más y más cada día a la futura majestad, la asedian, la inspiran lastima a fuerza de antepasados, y celebran como una ventura inmerecida, que los tienda cariñoso la mano misma con que disparó la pistola homicida, contra el desgraciado D. Enrique de Borbon, y con la que en su día también los hará a ellos víctimas de su tiranía y de su ingratitud.

No seamos incautos: la trama sigue y seguirá; que ni el ni la unión liberal se ahogan en dos gotas de agua.

Hemos oído decir, por conducto que nos merece mucho crédito, que el general Cabrera ha enviado su dimisión al centro carlista de Madrid, mostrando deseos de que su dimisión se haga conocer en todos los comités provinciales carlistas de España. También se nos asegura que han salido para Londres algunos miembros del comité central de Madrid, con el objeto de persuadir al caudillo carlista a que retire su dimisión y siga al frente de los asuntos de su partido.

Por fin ya se ha resuelto la gran dificultad: ya se ha arreglado la gravísima cuestión de las incompatibilidades: se ha trabajado mucho; se ha

pensado más, y por último, ha habido una inspiración feliz. He aquí cómo lo refiere *La Correspondencia*:

«Parece que hay ya convenido un medio de transacción respecto a la cuestión de incompatibilidades, fijando dietas para los que no sean empleados, debiendo, los que lo sean, percibir solo el sueldo que representen las dietas, y en caso de que el sueldo sea menor, equiparándolo al completo de las dietas como diputado. Esta transacción es admitida por varios diputados de distintas opiniones.»

Es decir que, tratándose de que los empleados no fuesen diputados, se ha venido a convenir en que todos los diputados tengan empleo; que lo sea la diputación y no de los menos apetecibles. Se propone que todos tengan sueldo, con lo cual todos queden iguales; para conseguirlo, se tomará por tipo el sueldo de los mayores empleados; de esta suerte, los altos empleados no pierden; los bajos ganan, y los que nada tenían con algo se encuentran.

Ahora falta averiguar cuánto durarán las dietas; si será solo durante la celebración de sesiones, o hasta que termine la legislatura: si lo primero, mucho tememos que las sesiones se prolonguen indefinidamente; y si lo segundo, habrá más candidatos que electores.

De todos modos, es un excelente medio para acabar con la empleomanía: después de los diputados a Cortes, pedirán dietas los diputados provinciales y todos los individuos de los ayuntamientos; con lo cual nada quedará ya que desear.

Si se adopta el principio de conceder dietas a los diputados y se asigna a cada uno el sueldo de 30,000 rs., ascenderá lo que tenga que satisfacer el país por este concepto, a la suma de 10,800,000 reales, según dice *La Correspondencia*: mas como se indicaba ayer, la asignación debe ser la misma que disfrutaban los directores de los ministerios, se elevará a la insignificante cantidad de 18 millones de reales.

«Buena está la nación para satisfacer esta pequeña a sus desinteresados salvadores!»

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la *Revista de la prensa* que publicamos hoy, y en la cual, sin emitir opiniones, nuestras, y si de periódicos afectos unos a la situación y otros que no la combaten tan abiertamente como nosotros, podrá verse y juzgarse de la actitud que va tomando una gran parte de la prensa, respecto de las Cortes Constituyentes.

Ayer ha circulado la noticia de que el Sr. Caballero de Rodas dejaba el mando de la isla de Cuba y se embarcaba inmediatamente para España. También se ha dicho que el general Córdova era el designado para el mando superior de aquella Antilla.

A la verdad que si el antiguo moderado y moderno marqués de Mendigorría lleva a la isla de Cuba los instintos revolucionarios que ha desplegado a la vez en la Península, posible es que se repita el suceso del general Dulce, si es que no ocurre algún otro de más graves y trascendentes consecuencias, ya para la patria, ya para el mismo general Córdova.

En estos últimos días se ha ocupado la prensa inglesa de las manifestaciones que ha hecho a la Cámara de los Comunes el canciller del Tesoro sobre una supuesta deuda de más de siete millones de libras esterlinas, la friolera de unos setecientos millones de reales, que España tendría respecto de Inglaterra, con motivo de provisiones hechas al ejército inglés o español que peleó contra la Francia imperial en nuestra guerra de la Independencia. Mr. Lowe ha sostenido lizo ya un pago o compensación de 60,000 libras a cuenta de esta inmensa cantidad, y ofreció, aunque no lo ha cumplido, llevar al Parlamento los documentos en que constaba esta deuda y su reconocimiento. El ministro de Hacienda británico añadió que la Inglaterra no había reclamado nunca el pago de esta deuda; pero que quería conservar el derecho de poder hacerlo.

Los defensores de España, y los ha tenido en el *Morning-Post* y en otros diarios, dicen que Inglaterra no posee documento alguno que pruebe lo dicho por Mr. Lowe; que si el Tesoro británico fuese acreedor por 700 millones, los habría exigido de Fernando VII en 1814 o en 1823, o más tarde, cuando España pagó a Francia los gastos de la triste expedición de los 100,000 hijos de San Luis. Y la prueba más evidente de esto la dan en que, cuando las dificultades a que dió lugar entre Inglaterra y España la cuestión de Marruecos, el gobierno inglés solo reclamó el pago de medio millón de libras esterlinas por suministros que había hecho a nuestro país en 1835 y 1836, durante la guerra civil; pago que se realizó en tiempo del gabinete O'Donnell, y que es la demostración

más concluyente de que no se debía semejantes 700 millones, pues natural y lógico era haber reclamado una deuda mayor y más antigua.

Tenemos entendido que el Ilmo. señor obispo de Cádiz ha circulado órden al clero de la diócesis, para que se abstenga de prestar el juramento a la Constitución del Estado, exigido por el decreto de S. A. del 17 del mes anterior, hasta que S. S. I. le dé sus instrucciones al efecto.

Ayer tarde a las tres hubo Consejo de ministros en la secretaría de la Guerra, en el cual, entre otros varios asuntos, parece se trató de la cuestión de incompatibilidades y del arreglo de Gobernación, que firmaría anoche el regente.

Dícese que para cuando termine la votación de las leyes orgánicas, estará concluido el dictamen del presupuesto de ingresos que podrá discutirse en breve tiempo, pues solo ofrecerá discusión animada la parte de contribuciones directas y la de desamortización.

La junta directiva de los radicales no se ha llegado a reunir ayer tarde, por no haber podido asistir, con motivo del Consejo, los ministros de la Gobernación y de Ultramar, que estaban convocados, y se ha dispuesto que la reunión se celebre esta tarde a las tres, y parece se ocupará especialmente de los proyectos de ley de Ultramar.

Tenemos entendido que al Consejo de minis-

tros celebrado el sábado en la noche, asistieron, además de los ministros, el presidente de la Cámara, Sr. Ruiz Zorrilla, y el de la comisión de ley electoral, Sr. Godínez de Paz.

Según nuestras noticias, se trató extensamente de la cuestión de incompatibilidades, habiendo manifestado clara y terminantemente el señor Godínez de Paz que, tanto en la discusión habida en el seno de la comisión, como la que tuvo lugar en la Cámara sobre la totalidad de la ley electoral, y en la de los títulos de dicha ley, había habido, por los individuos de la comisión en la discusión privada, y por todos los diputados que tomaron parte en los debates en la Cámara, homogeneidad de pareceres; que solo al discutirse el articulado, el Sr. Martos impugnó la incompatibilidad absoluta; que él como presidente de la comisión, nada haría para que la Cámara volviera de su primer acuerdo, mas que si esta creía conforme con su dignidad y decoro haberlo así; podrían aprovecharse estos días de vacaciones para convencer a los diputados de la mayoría de la conveniencia de que, cediendo de las opiniones que hasta ahora habían sustentado, aceptasen una fórmula conciliatoria y admitiesen cierto número de empleos compatibles.

Parece que, ante la terminante declaración del Sr. Godínez de Paz, el Consejo acordó seguir la opinión de S. S.

No respondemos de la exactitud de lo que llamamos expuesto, a pesar de haberlo oído a personas bastante autorizadas.

Es indudable que en la reforma del ministerio de la Gobernación, no queda más dirección que la de Comunicaciones.

Al frente de las que se suprimen se pondrán jefes de sección, insistiéndose en que para dichos cargos serán nombrados los Sres. Castillo y Gómez Díez, gobernadores de provincia cesantes.

Cuéntase que hay siete personas que han adivinado la sentencia que ha de pronunciar el tribunal contra el duque de Montpensier.

Cuéntase que esta sentencia será tan leve, como si, por ejemplo, se redujese a una multa, y a que sirviese de corrección el arresto sufrido.

Cuéntase además otras muchas cosas. Excesado es decir que nosotros no creemos *todos esos cuentos*, entre otras razones, porquetenemos aprendido que la causa de que se trata ha de fallarse con arreglo al Código penal, cuyas disposiciones respecto del duelo, en que no aparecen padrinos, declaran que el presunto reo debe ser juzgado con arreglo a las penas generales impuestas a los homicidas, que son, en el caso de que se trata, la de reclusión temporal, según el párrafo segundo del art. 333 del citado Código penal.

Hoy es martes, día nefasto.

En martes trató Judas la venta del Redentor del mundo.

En martes cuentan los que se dan por bien enterados que se hizo el trato de entregar al duque de Montpensier, hermano y primo de doña Isabel II, la corona de España.

Hoy martes parece que debe ser juzgado don Antonio de Orleans y Borbon por la muerte que este príncipe dió a su primo D. Enrique de Borbon.

Sobre lo que se ha dicho de los sucesos de Cataluña, llamamos la atención de nuestros lectores hacia una carta que hoy hemos recibido de Barcelona.

El señor ministro de Fomento parece que se propone aprovechar las vacaciones de esta semana, para hacer un viaje de recreo a Sevilla y Granada; algunos maliciosos suponen que esta expedición no es más que un pretexto honroso para volver a ocupar el banco ministerial, y pretenden establecer cierta relación entre la actitud del Sr. Echegaray y la que observa el joven ministro de Ultramar. Nosotros creemos que todas estas noticias son voces de cuatro serviles que desean introducir la discordia en el campo ministerial.

La cuestión de destinos y la de incompatibilidades; parece que trae muy revueltos a los hombres de la situación. Sin embargo, la primera se resolverá haciendo algunos centenares de víctimas, para dar cabida en la mesa del presupuesto a otros tantos consecuentes liberales, y en cuanto a la segunda, se dice que los diputados, creyéndose amenazados de muerte próxima, están resueltos a imitar a los gladiadores romanos, colocándose para recibir el golpe en la postura más interesante. ¿Quién sabe si dirán también, dirigiéndose a un elevado personaje: *Cesar, morituri te salutant!*

Dice un colega que el general Prim tiene ya nuevo candidato a la corona, y que el resultado de las gestiones que se hacen acerca de ese nuevo personaje se sabrá antes de quince días.

Coincidiendo con estas noticias, nosotros hemos oído que, en efecto, el conde de Reus había tenido una larga conferencia con Pablo I. único rey posible de la revolución, y que durante la entrevista hubo entre ambos cierta afinidad de ideas.

En la tabilla de las Cortes se fijaron ayer los dos telegramas siguientes:

«MONCADA 10 de Abril, a las dos cuarenta y cinco mañana.—El capitán general al ministro de la Guerra.—Barcelona 9, a las 10 de la noche. Terminada la operación sobre Gracia, y queda ocupada con tres batallones de cazadores. Nombrado ayuntamiento. Se han en contrato quemados los libros parroquiales, archivo y demás documentos del ayuntamiento de Gracia. El gobernador civil dará orden al ministro de la Gobernación que resuelva como se ha de hacer el sorteo de la quinta.»

«Los mismos desamortizadores se han cometido en San Andrés, Badajoz y otros pueblos, en que habían hecho sorteo. Quenado militarmente San Andrés. Tranquilidad en esta capital.»

«Moncada 10, a las once y media de la mañana.—Capitán general al ministro de la Guerra.—Barcelona 10.—El resultado de Gracia hace que disminuya la efervescencia en los pueblos agitados. A Badajoz mandó una columna, en donde, si bien no hicieron armas, cometieron toda clase de desmanes.»

«Tranquilidad en esta capital. Sigue actuando la comisión militar, a quien se entregaron los prisioneros de

Gracia, cuya villa manda el coronel D. Odon Macías.—Son copia.—Prim.

En la misma tablilla se fijó también lo siguiente, sin fecha:

Según despacho del capitán general de Cataluña, resulta que Gracia fué atacada por cuatro columnas, y que solo se batieron las que componían los batallones de Mérida y Segorbe; un oficial y dos individuos de tropa heridos, y 23 contusos; que los insurrectos tuvieron 19 muertos y 10 heridos, y que se hicieron 42 prisioneros, entre los que se cree que hay algunos de la junta; habiéndose además cogido tres banderas republicanas, 79 armas en las calles, 20,000 cartuchos y un botiquín; que uno de estos días se formará consejo de guerra para juzgar á los aprehendidos; que se iban ocupando militarmente los pueblos que habían estado en armas, prendiendo á los culpables, y que se perseguían las pequeñas partidas de los fugitivos.—Prim.—Es copia.

A última hora ha corrido anoche la voz que el orden ha vuelto á alterarse en Sevilla. No podemos dar detalles, porque los ignoramos, si bien, como supondrán nuestros lectores, se atribuye á las quintas la causa de los disturbios que á dar crédito á los noticieros, presentan síntomas alarmantes.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío: He leído un sueldo en su núm. 50, correspondiente al día 8 del corriente, en el que se dice: «Parece que el señor conde de Vega Mar cede al ministro de la Guerra las pequeñas casas ó casuchos con sus terrenos colindantes con el ministerio, y recibe del mismo en pago de los solares 10,000 duros en dinero y el cuartel del Soldado, con la condición de que este edificio continúe al servicio de Guerra por cuatro meses, mediante un alquiler de 80,000 rs. por cada uno, siendo así 16,000 duros los que ha de percibir por el alquiler indicado.»

Debo decir á esta redacción que ha fallado á la exactitud que le haya dado esa noticia. Es lo cierto, que el conde de Vega Mar cede al ministerio de la Guerra un terreno que mide 42,730 pies con sus edificios, y recibe del mismo en permuta una parte del terreno y el edificio del cuartel del Soldado, que mide 41,300 pies, tasada por la comandancia de ingenieros la dicha parte del cuartel del Soldado en 2,300,000 rs. y mis terrenos y casuchos en 2,000,000, cuya renta líquida durante un quinquenio ha sido la de 80,000 rs. anuales, según consta á la comandancia de ingenieros por haberlo á mi ruego comprobado en mi contaduría.

Esta renta líquida es la que anualmente abonará el ramo de Guerra como alquiler de la parte del cuartel del Soldado que permuta y no por cada mes, como se dice en el sueldo, con la circunstancia especial que el ramo de Guerra me impone la obligación de tener á su disposición la dicha parte del cuartel, por término de tres años, pero no obligándose Guerra por más tiempo que por un año.

Es cierto que el ramo de Guerra debe entregarme 10,000 duros, en dinero, como indemnización, porque yo cedo unos edificios en estado de ruina y recibo parte de un edificio que se ha convertido en cuartel, cuando en su origen fué una casa reformada y que para ponerlo en disposición de producir la misma renta que la de mis casas, habré de gastar mucho más de los 10,000 duros, si es que no sea preferible su derribo.

Observando á más en dicho sueldo la propuesta de compra de diez cuartel del Soldado que hizo el ayuntamiento en 1866, para plaza de abastos á razón de 70 reales pie de terreno, me valgo de ella para dar á usted, Sr. Director, un dato que tal vez ignore, y es que por el año 1863, desamando el duque de Tetuan, en el ministerio de la Guerra las mismas ó aun mucho mayores obras que las que ahora trata de llevar á cabo el señor conde de Reus, trató la compra particularmente conmigo, ofreciéndome por esos mismos casuchos de la calle del Saño la suma de 3,500,000 rs. que no acepté entonces por haberme de hacer efectiva en el plazo de diez años por decimas partes, aunque me abonaba el 5 por 100 de interés por demora.

Rectificadas las graves inexactitudes del sueldo en cuestión, y sin hacer la menor apreciación de su intención, espero que la opinión pública me hará la debida justicia, si es que me haya sido desfavorable. Luego que conozca la verdad de los hechos, tan desfigurados en el sueldo que me ocupa.

Soy, Sr. Director, S. S. Q. B. S. M.

El conde de Vega Mar.

Madrid 9 de Abril de 1870.

Al comunicado del señor conde de Vega Mar que insertamos en prueba de imparcialidad, tenemos que decir:

1.º Que *esta en un extremo rectifica el sueldo*, á que se refiere de nuestro número del 8 del corriente.

2.º Que *esa rectificación tampoco merece ese nombre*, pues un error de imprenta, que saltaba á la vista, y por eso no nos apresuramos á salvarlo, no hizo decir meses donde debía leerse años.

3.º Que *a pesar de ser tan notorio ese error, pensábamos de todos modos rectificar en nuestro número del domingo*, pero habiéndosenos asegurado que el conde de Vega Mar iba á dirigirnos un comunicado sobre este asunto, aplazamos el salvarlo hasta recibir dicho comunicado, á fin de rectificar por nuestra parte de una vez.

4.º Que el comunicante confirma sustancialmente cuanto dijimos en nuestro sueldo.

5.º Que las aclaraciones y ampliaciones que hace, en nada destruyen la esencia ni la forma de dicho sueldo.

6.º Que *a pesar de la rotunda afirmación del señor conde de Vega Mar de que su terreno mide 42,730 pies y el que ahora adquiere solo tiene 41,300*, tasado el primero en 2,600,000 y el segundo en 2,300,000, cuya medición y tasación se ha hecho por la comandancia de ingenieros, no ha de permitir de que para nosotros no sea artículo de fe su dicha afirmación, pues, según nuestras noticias, que no las creemos destruidas de fundamento, la comandancia de ingenieros no ha intervenido, como debía, en este asunto, sino simplemente un jefe de ingenieros, cuya opinión emitida más ó menos privadamente, y por respetable que sea, no tiene el carácter legal y oficial que se requiere para esta clase de negocios; por consiguiente, cuanto ese jefe haya practicado, carece de ese carácter, y por lo tanto de legalidad.

7.º Que es lástima que el comunicante no diga cuánto le producen en la actualidad sus casuchas y terrenos, pues si por un quinquenio le han rentado 80,000 rs. anuales, posible es que en el día que se hizo la permuta no le produjeran 60,000; pero en cambio él tomaba una finca que desde luego la arrendaba por 80,000 rs.

8.º Que si no creyéramos en la palabra del conde de Vega Mar, tampoco creeríamos en su contaduría, pues su contaduría debe saber dicho señor que no ofrece en juicio más verdad legal que la ayuda del bufete ó libro de compra de la casa más modesta, y en cuya agenda ó libro solo

se apunta lo que el amo quiere y en la forma que quiere.

9.º Que no debía considerar el conde de Vega Mar muy contraria á sus intereses la permuta, cuando tanto ahora, como en otras ocasiones, de él es de quien ha partido la iniciativa para proponerla; al menos esas son nuestras noticias.

10.º Que las ventajas que obtiene el Estado, ó sea el ministerio de la Guerra, no las alcanzamos, pues no creemos que considere como tales el comunicante, el que el gobierno le dé 10,000 duros, una finca que desde luego se la arrienda por 80,000 reales y una extensión de terreno casi igual, pero en sitio más céntrico, y por lo tanto, de más valor, y que él entregue en cambio unas casuchas, que arrendadas hoy, no comprendemos que den 80,000 reales; y que el Estado ha de tirar por el pie, ya por su mal estado de vida, ya porque no entra en su plan el conservarlas.

11.º Que sería curioso saber por qué el expediente, que suponemos que se habrá formado para la ultimación de este asunto, no ha seguido la tramitación natural y corriente de los de su género, que es oír oportunamente el dictamen de la dirección general de ingenieros, la subinspección respectiva, la administración militar, y por último, el Consejo de Estado, pues el Supremo Tribunal de Guerra no es el que debía entender en este asunto.

12.º Que es extraño que siendo tan ventajosa, como quiere suponer el conde de Vega Mar que lo es para el ramo de Guerra, la permuta en cuestión, hayan sido siempre contrarios á esta permuta, los informes que han dado en diferentes ocasiones las diversas oficinas y corporaciones del cuerpo de ingenieros, que han sido consultadas.

13.º Que suponiendo que lo que cede el conde de Vega Mar valga lo que él dice, ó sea 2,600,000 reales, y que la extensión de terreno que adquiere solo sea de 41,300 pies, apreciados estos por el tipo que ofrecía el ayuntamiento, resulta 2,891,000 ó sean 291,000 rs. más de lo que él da, y cuenta que no sabemos si en el tipo fijado por el ayuntamiento, se tasaba el solar y el edificio, ó solo el solar, en cuyo caso la ganancia del comunicante sería mucho mayor.

14.º Que la tramitación de este asunto es completamente viciosa é ilegal, que no hay, para demostrarlo, que esforzarse mucho; pues el ministro de la Guerra no puede vender nada que dependa del Estado por su propia voluntad; tiene que atenerse á lo prescrito en la ley para estos casos, y la ley prescribe que lo que deba venderse, se venda en subasta pública, y lo que haya que adquirirse de la índole del negocio de que se trata, sea por medio de expediente de expropiación forzosa, una vez demostrada la necesidad y utilidad de la expropiación por los trámites que marcan las leyes.

15.º Es así que en este asunto se ha procedido completamente contra la ley, no debe extrañar al conde de Vega Mar, ni el general Prim, que llegue un día en que se exija á cada uno la parte de responsabilidad en que hayan incurrido y la subsanación de perjuicios que sea procedente.

ÚLTIMA HORA.

A la hora, avanzada que escribimos estas líneas, llega á nuestra noticia que hay temores de que pueda alterarse el orden público.

Parece que la tropa se halla preparada en los cuarteles, y que se han tomado algunas precauciones en las avenidas de la Plaza Mayor por la fuerza de voluntarios que guarnecen el Principal. Dicese que los partidarios del duque de Montpensier, que aun cuando son pocos no carecen de osadía, y han visto hasta ahora coronadas todas sus empresas por el éxito, piensan hacer el último esfuerzo, intentando un golpe de mano.

Repetimos esto como un rumor que ha llegado á nuestros oídos; sin embargo, es indudable que hay grande sobresalto en la población, pues las calles han quedado enteramente desiertas desde temprano, y las personas que frecuentan los cafés y círculos de recreo, también los han abandonado mucho antes de la hora acostumbrada.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica las notas oficiales de los sucesos de Cataluña, confirmando las noticias que hemos dado.

La nota del ministerio de la Guerra inserta el telegrama de Gracia por Moncada que ayer publicamos, y añade:

«Noticias posteriores aseguran que las comunicaciones quedarán restablecidas mañana; que los pueblos del llano de Barcelona habían vuelto á tomar su aspecto normal, y que la partida de cien hombres, que desde Barcelona se dirigió á Santar de Montorell, no consiguió alterar el orden en aquella población.»

El sorteo terminó en Sevilla sin novedad ayer á la una de la tarde, continuando completamente tranquila la población.

Según los partes recibidos hasta las dos de la madrugada de hoy, no ocurría novedad en el resto de la Península.

La nota del ministerio de la Gobernación, dice así: «En Sevilla y en Boja se celebró ayer el sorteo con la mayor tranquilidad, en presencia de los muchos interesados que asistieron al acto.»

Queda completamente restablecido el orden en Barcelona, y en las demás provincias, según partes de los gobernadores, no ocurre novedad.

Por el ministerio de Hacienda se da cuenta al ramo de aduanas de una orden del de Gobernación, previniendo al mismo tiempo que en lo sucesivo no permitan las aduanas la importación de las armas y municiones de más de siete milímetros, sin una autorización que para cada caso dará el ministerio de la Gobernación y les será comunicada por los gobernadores de las provincias respectivas, cuya autorización deberá quedar unida á las declaraciones de despacho; y que en las guías que se den para la circulación se haga constar que las armas y municiones á que se refieren se han introducido con el correspondiente permiso.

Se ha dispuesto que se habilite la aduana de Puigcerdá, provincia de Gerona, para la importación de sal del extranjero.

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda:

1.º Que los gobernadores civiles de las provincias son los únicos que tienen la facultad para convocar competencias en los asuntos de Hacienda.

Y 2.º Que interinamente y hasta que recaiga una resolución definitiva en Consejo de ministros, correspondiendo á las salas administrativas de las audiencias de la Península é islas adyacentes prestar el in-

forme en toda competencia de carácter económico que las disposiciones anteriores reservaban á los suprimidos consejos provinciales.

La Gaceta de ayer publica un decreto de la presidencia del Consejo disponiendo, cese en el cargo de gobernador civil de Salamanca el comandante general de la misma provincia, D. Joaquín Carrá que lo d. se n. p. h. a. i. n. t. e. n. t. e.

Por otro del ministerio de la Guerra se asciende á brigadier al coronel del regimiento infantería de la Reina, D. Agustín de Araz y Balaneda, por los servicios que ha prestado en la isla de Cuba, especialmente en 1.º de Enero, combatiendo contra los insurrectos en la mina de Juan Fernández.

Por el ministerio de Fomento se vuelve á anunciar la subasta para la concesión del ferrocarril de San Juan de las Abadesas, que se verificará el 10 de Mayo próximo.

REVISTA DE LA PRENSA.

No vamos á hacer la oposición á las Cortes Constituyentes.

Esa actitud, en nosotros, que militamos en el campo opuesto á la revolución, pudiera parecer apasionada.

Pero, ¿qué ha hecho esa Cámara soberana encargada de salvar al país, regenerando su política y planteando una administración que cortara de raíz los tremendos abusos de la reacción?

Decretaron la libertad religiosa, libertad que desprecio, y de la cual ha hecho ni hará uso el católico pueblo español.

Proclamaron la monarquía democrática, y no han hallado en un año, ni siquiera un príncipe de cuarto orden que se prestara á servir de comparsa en esta especie de función política, donde la pólvora que se quema todos los días pudiera fácilmente chamuscar al nuevo monarca.

Consignaron los famosos derechos individuales, de los cuales hacen ya befa hasta los mismos que los encomiaban con aquellos pomposos calificativos.

Establecieron como principio la abolición de las quintas, y nos acaban de pedir *cuerpo mil hombres*, y de cobrar por vía de réditos adelantados algunos centenares de desgraciados, que han pagado ya con su sangre la criminal veleidad de los que prometieron lo que sabían que no podían cumplir.

Suprimieron la odiosa y vejatoria contribución de consumos, para restablecerla más tarde vergonzantemente, después de haber consumado la ruina de los municipios, desprestigiándolos además con aquella célebre capitación, que no pudo cobrarse por absurda, ridícula é irritante.

Dieron vida á los partidos radicales para tener al país siempre en combustión, derramando sangre á torrentes en Antequera, Cádiz, Jerez, Málaga, Sevilla, Ciudad-Real, Pamplona, Tudela, Valencia, Barcelona, Tarragona, Reus, Zaragoza, Leon, Lugo, Coruña, y apenas hay un palmo de terreno en la nación que no esté regado con esa sangre, cuyos vapores suben hasta la frente de los que nos han sumido en la más triste y paurosa de las anarquías.

Rompieron *ab initio* dobles y solemnes pactos con la Iglesia católica, y escandalizaron á la Europa culta con frases impías, cual jamás se pronunciaron en el santuario de las leyes, convertido por algunos fanáticos, para quienes no ha habido correctivo en templo de la heresia y del más grosero racionalismo.

Serán, en fin, obra larga seguir enumerando la serie de hechos deplorables y de disposiciones inconcebibles dictadas por esas Constituyentes, sobre las cuales fija los ojos con asombro y con lástima todo país civilizado.

Repetimos que al hablar así no lo hacemos en son de oposición, sino narrando hechos contemporáneos, palpantes, y que están al alcance de todo el mundo.

La situación de las Constituyentes es tal, la confusión que en ellas reina tan grande, su impotencia tan reconocida, que periódicos como *El Universal* y *La Revolución*, tan afectos al movimiento de Setiembre, y á los cuales no tardarán en seguir otros, piden á grito herido la inmediata disolución del Congreso.

Como única obra de esa Asamblea, condenada á muerte por amigos y adversarios, nos queda la Constitución votada por ella.

Para concluir, oigamos sobre este punto á *La Epoca*:

«La Constitución política de la monarquía española, votada y sancionada por las actuales Cortes Constituyentes, consta de 112 artículos.

De ellos están suspendidos, aplazados ó pendientes, en todo ó en parte, de ejecución los siguientes:

Los artículos 2.º, 5.º, 6.º y 17, que consignan varias garantías concedidas al individuo, y que se hallan suspendidas en el principado de Cataluña, por la declaración del estado de guerra.

El 31, que prohíbe declarar el estado de guerra sin que una ley haya suspendido las garantías constitucionales.

El 33, que establece que la forma de gobierno es la monarquía.

El 38, que manda que las Cortes se compongan de dos cuerpos colegisladores.

El 39, que dispone la renovación del Senado por cuartas partes cada tres años.

El 40, que da á los senadores la representación general de la nación, y no la exclusiva de sus electores.

El 41, que prohíbe á los senadores admitir mandato imperativo.

El 42, según el que corresponde al rey convocar las Cortes, suspenderlas y cerrar sus sesiones, y disolver uno de los cuerpos colegisladores, ó ambos á la vez.

El 43, que impone al rey la obligación de convocar las Cortes, antes del 1.º de Febrero.

El 45, que dispone que el presidente, vicepresidentes y secretarios del Senado se renovarán siempre que haya elección general de dichos cargos en el Congreso.

El 46, que prohíbe la reunión de uno de los cuerpos colegisladores sin que lo esté el otro.

El 47, que no consiente que los cuerpos colegisladores deliberen juntos.

El 48, que exige que las sesiones del Senado sean públicas.

El 49, según el que ningún proyecto pueda llegar á ser ley sin que antes sea votado en los dos cuerpos colegisladores.

El 50, que habla del orden con que han de ir al Congreso y al Senado ciertos proyectos de ley, y de la mayor importancia del voto del Congreso respecto de ellos.

El 51, que requiere en el Senado, lo mismo que en el Congreso, la presencia de la mitad más uno de los individuos que tengan aprobadas sus actas.

El 52, que exige que todo proyecto de ley sea votado, artículo por artículo, en cada uno de los cuerpos colegisladores.

El 53, que da á ambos cuerpos colegisladores el derecho de censura, y á cada uno de sus individuos el de interpelación.

El 54, que da la iniciativa de las leyes al rey, al Senado y al Congreso.

El 55, que prohíbe las reuniones al aire libre en los alrededores del palacio de ninguno de los dos cuerpos colegisladores.

El 56, que establece la inmunidad personal á favor de los senadores.

El 57, que hace inviolables las opiniones y votos de los senadores lo mismo que las de los diputados.

El 58, que da á las Cortes la atribución de hacer por medio de sus dos cuerpos, efectiva la responsabilidad de los ministros.

El 59, que prescribe que se tenga por renunciado el cargo de senador ó diputado que acepte del gobierno ó de la casa real, pension, empleo, comisión con sueldo, honores ó condecoraciones.

El 60 y siguientes, hasta el 64 inclusive, que tratan de la organización del Senado.

El 71 y 72, que dan al rey la facultad de suspender y disolver las Cortes.

El 74, que exige que el rey se halle autorizado por una ley especial para contraer matrimonio y para abdicar la corona.

El 76, que establece que la dotación del rey se fijará al principio de cada reinado.

El 77 y siguientes, hasta el 88 inclusive, que hablan del orden de suceder en el trono, de la menor edad del rey, de su tutor y de la regencia; á la que conceden toda la autoridad real.

El 89, que no permite asistir á las sesiones de las Cortes á los ministros que no pertenezcan á uno de los cuerpos colegisladores.

El 90, que señala al Senado la atribución de juzgar á los ministros.

El 90, que prohíbe al rey indultar á los ministros condenados por el Senado si no precede petición del mismo Senado ó del Congreso.

El 91, según el que unos mismos Códigos deben regir en toda la monarquía.

El 93, que establece el juicio por jurados para todos los delitos políticos y para los comunes que la ley determine.

El 94, que manda que en la carrera judicial se ingrese por oposición.

El 95, que prohíbe destituir á los magistrados y jueces de cualquiera otra manera que no sea por sentencia ejecutoria, ó por real decreto acordado en Consejo de ministros.

El 97, que dispone que los ascensos en la carrera judicial se hagan á consulta del Consejo de Estado.

El 104, según el que no se puede hacer ningún empréstito sin votar al mismo tiempo los recursos necesarios para pagar sus intereses.

El 109, que manda reformar por una ley el régimen por que se gobiernan las provincias españolas situadas en el archipiélago filipino.

El 110 y los dos siguientes, que hablan de la manera que el Senado, el Congreso y el rey pueden proceder á la reforma de la Constitución.

Total, cincuenta y nueve artículos.

No todos se hallan en el mismo caso. La falta de cumplimiento de algunos se debe á los errores de la política actual, que ha hecho de la interinidad su sistema predilecto; otros no se han ejecutado aún, por verdaderas infracciones de la ley fundamental; y otros, que establecen novedades en el régimen político, no ha habido todavía tiempo de plantearlos convenientemente.

Pero por hoy no formulamos cargos ni haremos comentarios. Consignamos solamente el hecho de que sobre ciento doce artículos de la Constitución hay cincuenta y nueve aplazados, suspendidos en todo ó en parte, ó infringidos.

Después de esta exacta reseña, creemos inútil añadir un solo comentario.

Recemos por las Constituyentes las oraciones de los agonizantes, y pidamos á los hombres que perdonen sus desaciertos y á Dios que no les tome en cuenta todas las desgracias que han acarreado al pueblo español.

La Revolución, coincidiendo con *El Universal* en la necesidad de que se disolviera las Cortes soberanas, escribe un artículo, del cual copiamos los párrafos finales siguientes:

«¿Y qué ha sucedido? Que la posturación de la Cámara ha sido cada día más grave; que el país expectante va llegando ya al terreno del desengaño; que dentro y fuera del Congreso el entusiasmo se ha trocado en indiferencia, y que hoy viene el sobresalto y el temor de la pérdida de nuestras conquistas á inspirar artículos como el que hemos citado al principio del que escribimos.

Si *El Universal* está en lo cierto, la Cámara Constituyente, que es un Cuerpo respetable si legalmente se le considera, moralmente ha perdido todo prestigio y toda representación. Sus actos no inspiran á la nación interés alguno; porque esta sabe que de ellos no puede reportar ningún bien positivo; las disidencias intestinas agotan toda la fuerza y atención que debiera consagrar á más trascendentes asuntos; ha perdido su color primitivo, y ya no es su sueldo más que el de un campo estéril, donde toda semilla es perdida, donde todo trabajo es infructuoso, donde todo fruto carece de sabor y de hermosura.

Ya no somos solos en la opinión que desde tanto tiempo sostenemos. Ya han venido órganos importantes de la prensa liberal y amiga de la situación á pedir lo que nosotros pedimos.

Serán esta vez nuevamente inútiles tan leales exhortaciones? Seguirán las Cortes sosteniendo con su tenacidad en perpetuarse esta situación incolora y sin fuerza? Seguirán queriendo producir lo que ha llegado á serles imposible, lo que solo produce la unidad que les falta, el prestigio que han perdido y el vigor y decisión que no podemos reconocerles?

Tememos que sí; tememos que serán voces perdidas en el vacío, que serán acentos estruendos en los muros del edificio de la plaza de Cervantes, esos que nos inspiran nuestra solicitud por el adelanto de la obra inaugurada en Setiembre.

Si esto sucede, ¡qué justos reproches podrán hacerse! ¡Qué grave responsabilidad pesará sobre los elegidos por el pueblo! ¡Qué gozo y qué placer para los que se complacen en todo contratiempo que la revolución encuentra en su camino!

Nosotros, en cambio, tranquilos, porque tiempo habremos cuidado de prevenir el mal, tendremos el derecho de recomendar tanta ceguera y tanta locura. Por desgracia, esta satisfacción nos llegará con la amargura de ver perdido todo cuanto habíamos esperado con gloria y con placer.

La Política, mas expresiva que *El Diario*, truená contra la disolución, afectando por las Cortes soberanas un respeto casi oriental. Tampoco niega los males; pero como su colega unionista cree que todo desaparecerá si Montpensier es elevado al trono. ¡Ilusiones engañosas! Oigamos sus palabras:

«Nace esta conducta nuestra, repetimos, del supremo interés que la Cámara soberana nos inspira. Ella, en efecto, podrá estar de hecho en ese triste estado de descomposición que según *El Universal* dá margen al desengaño del país, y en que conviene ayer *El Eco del Progreso*, ella podrá hallarse sumida en ese último período de desaliento que según el *orgánico* *climero* de *Hay* llega á los Parlamentos cuando acaba el del entusiasmo, es

deír, cuando poco ó nada pueden hacer; pero á pesar de todo esto, y sobre todo esto, nosotros no podemos olvidar que esa Cámara es el poder, la representación, la forma legal, la única base legítima, la sustancia, por decirlo así, de la revolución. Más ó menos descompuesta y gastada por el roce de los acontecimientos y de las pasiones personales; más ó menos identificada en ciertos instantes y en ciertas cuestiones con la opinión manifiesta, visible y poderosa del país; más ó menos degenerada, decadente ó atónica, ¿qué hay para la España revolucionaria fuera de esa Cámara? Nada.

Diputados constituyentes, ánimo, esperanza, actividad, olvido de lo secundario, propósito de lo grande, de lo vital, de lo urgente, estos pedimos; tenéis que hacer todavía lo más, tenéis que hacer ocupar el nuevo trono de la España de Setiembre al que vosotros, que sois la nación, elegís; elegid. Solo después de hacerlo debéis y podéis dar oídos á los que, en nombre de vuestras desavenencias y de vuestros errores os censuran hoy. ¡Ojalá os sirva la actual vacación para conocerlo y realizarlo así!

El Universal insiste en el mismo tema, y vuelve á pintar con negros colores la situación del país, no encontrando salvación posible, si no se arroja de la Cámara á los unionistas, procediéndose á la disolución de Cortes.

«He aquí algunos de sus párrafos: «Vuelve tu vista á la Cámara, contempla el cuadro que presenta; estudia y medita sobre las tendencias de ciertos hombres, finestros siempre para nuestro partido, y podrás comprender que la revolución se gritó pero no se hizo, ni se hará, si esta situación tan crítica no se aclara, no se presenta franca y despejada.

Lo que se quiere, lo que se pretende es cansar al país, que ve pasar un día y otro día sin que sus representantes resuelvan definitivamente el problema planteado desde que en Cádiz se tremoló la bandera revolucionaria. A lo que aspiran ciertos hombres es á gastar, á inutilizar á ciertos otros, esperanza fundada de su partido, y que hasta ahora han sabido oponerse al empuje reaccionario de los que ayer pedían libertad amplia y completa, y hoy les falta poco para pedir cadenas, destierros y fusilamientos.

Los periódicos unionistas, que comprenden el juego que les quieren hacer los cimbrados, claman en contra de la disolución.

El Diario Español conviene con *El Universal* en que estamos muy mal, pero el remedio lo vé, no en la disolución del Congreso, sino en el nombramiento de Montpensier, y dice:

«La *Correspondencia* había anunciado que en las columnas de *El Universal* vería la luz pública un artículo que se atribuía á una elevada inteligencia democrática, y en efecto, con el título de *Verdades* ha aparecido en *El Universal* del sábado el acareado artículo que, si bien contiene algunas, en cambio saca de ellas deducciones tan peregrinas, que podemos decir que la notabilidad democrática, que ha querido asombrar á los políticos de mediana talla con sus profundas investigaciones parlamentarias, ha dado una medida bastante pobre de su clarísima inteligencia.

«Tiene razón el colega progresista. Cuando lo que cansa al país y motiva su desaliento es la prolongación de la interinidad; peregrina es la idea de querer remediar ese mal abriendo la puerta á una interinidad nueva que no tras garantías seguras de poner término á los males que nos rodean.

Dudoso es, por lo menos, que haya entre los partidos liberales quien acoja con buena voluntad la originalísima solución que el articulista de *El Universal* propone.

SECCION DE NOTICIAS.

Son dignos de los mayores elogios los esfuerzos grandes, casi sublimes que la mayor española está llevando á cabo un día y otro día, para contrarrestar la desastrosa propaganda que en contra de nuestra santa religión se viene haciendo por el protestantismo desde el día en que para bien de esta pobre nación lució el sol de la gloria.

El domingo se inauguró en

